

Vinieron de Asia, Africa y Europa. Jóvenes de 32 países se reúnen en Manchester, la ciudad donde se gestó el doloroso Capitalismo. Buscan un orador que les hable un lenguaje sincero, de protesta, contra las formas de vida alienada y ficticia que asedian a la sociedad desarrollada. Sube a la tribuna un orador carismático. Viste sotana negra. Es Obispo, pero no lleva símbolos dorados. Su sencillez gusta a los jóvenes. Comienza así: Jóvenes, ustedes deben completar el mensaje rebelde de los Beatles. No deben tolerar los siete pecados capitales del mundo moderno, plagado de falsos valores. Son pecados que tienen geografía; pertenecen al Capitalismo y al Socialismo. Uno y otro sistema "hacen agua". Y el naufragio lo sufrimos los del Tercer Mundo. Condenen esto; sean rebeldes. El orador, aplaudido, se llama HELDER CAMARA: el Obispo de la cruz de madera. Lo que condenan los jóvenes se llama:

A quién aplauden y qué condenan los jóvenes

Racismo

Dom Helder habla en Inglaterra. Pero ¿hay en Gran Bretaña racismo? El Imperio Británico se ha destruido en un incendio de intereses y las cenizas del racismo vuelan de una parte a otra de la Commonwealth. Sud-Africa y Rodesia son producto inglés. Sólo a última hora, cuando han surgido problemas en la isla del Caribe, Anguilla, se han acordado que allí tenían también unos súbditos olvidados. Piel humana de todos los colores se dan cita en la Gran Isla. Inglaterra está llena de inmigrantes. Algunos políticos hablan de super-saturación. Todo esto crea graves problemas. El único deseo es que no se llegue a la violencia como en los Estados Unidos. Este primer pecado cae en tierra fértil. No ha podido ser más oportuno Dom Helder.

La juventud quiere llevar adelante el reto al mundo racista. "Dadles a cualquiera de ellos", dice Dom Helder, "a los negros del Africa, de EE.UU., Brasil, Haití, a los asiáticos del Oriente, a los mulatos de Latinoamérica, a los indios norteamericanos, buena comida, vestido, habitación y aunque sólo sea un mínimo de educación, salud y trabajo, y ellos pueden ir, con amor, tan lejos o más aún que el blanco en inteligencia, cultura y virtud."

Colonialismo

"La juventud no escucha disertaciones sobre los orígenes del colonialismo." Una máscara más, dicen los jóvenes. "Admiten que pudo existir un tiempo en que el colonialismo fuese más o menos inevitable, que hubiese generosidad y que haya dejado aquí y allá buenos frutos. Pero el balance es terriblemente negativo."

"Colonialismo de cualquier clase, doméstico, intercontinental o mundial, con cualquier nombre, neo-colonialismo, clases privilegiadas u otro que suene mejor, de cualquier forma político o económico, es de todas maneras indigno."

"Y hay colonialismo cuando la independencia política está bajo las garras del poderío económico del Este y del Oeste, del Norte y del Sur. Y hay una connivencia con las graves injusticias cometidas por los pueblos desarrollados para con aquellos en desarrollo cuando se dan razones como estas: los pueblos de color tienen una incapacidad congénita, o se mueven sólo por prejuicios o de cualquier manera son deshonestos."

El corazón de Dom Helder habla tan claro que éste es uno de sus temas preferidos. Los ejemplos son innumerables. Tanto que un nutrido grupo de jóvenes inquietos por estos problemas han organizado en Londres un movimiento, "Haslemere Group", para el estudio científico de las actuales injusticias económicas que están padeciendo los países en vías de desarrollo. Dom Helder guarda una gran admiración por este grupo y lo ha calificado como uno de los mejores del mundo en su género. El mismo partió de la Conferencia de Manchester a dirigir un discurso a una concentración de este movimiento en Londres: 1.000 jóvenes, entre 20 y 25 años la mayoría.

No buscan confort y lujo, pues saben que esto está servido en una bandeja de sangre, sudor y lágrimas de los dos tercios de la humanidad. Ellos buscan "hacer justicia" y encontrar "justicia".

Guerra

Se puede pensar que la juventud teme la guerra. La juventud se opone a la guerra. No por miedo. La guerra es un pecado del mundo moderno tan visible como un tumor canceroso y tan mortal como la leucemia.

"La guerra es un negocio cobarde, indigno de la era que ha descubierto la electrónica y el viaje espacial."

Ya puede ser grande o pequeña, aquí o allá, nuestra o de ustedes, la guerra crece cada día más inmoral e inhumana.

ALEJANDRO GOÑI, S. J.: Cursa ahora Teología en Inglaterra. Se especializó en la UCAB en Psicología Juvenil. Está destinado al Centro Gumilla de Caracas.

A la juventud no le gusta flirtear con ella. En una palabra, la rechazan. Que no tiene miedo a la guerra lo demuestran muchas veces en las guerrillas.

Dom Helder no les habla de Vietnam, ni tan siquiera de Nigeria y Biafra. Pero en la mente de todos los asistentes está esa guerra que se encuentra dentro de los muros políticos de Inglaterra. La juventud, no entiende ese juego de Inglaterra que a los hermanos en lucha les da a uno armas y al otro medicinas. "La guerra es un negocio cobarde", dice Helder Cámara.

Paternalismo

El paternalismo, que es insoportable para la juventud, no tiene nada que ver con el rechazo a los padres o al amor parental, advierte Dom Helder.

Resulta difícil dar una definición de paternalismo que abarque todo lo que se hace paternalísticamente. Por eso Dom Helder lo define como una actitud que crea todas las facilidades para establecer una situación servilista, comprometiendo a los beneficiarios a no usar su propio juicio y voluntad. No importa tanto lo que se hace, sino cómo se hace.

Así el paternalismo es temeroso del despertar de las conciencias a las realidades sociales y muestra desagrado hacia aquellas personas que rechazan los beneficios ofrecidos de este modo y reclaman sus derechos. "Una persona paternalista cree que un empresario socialmente progresista debería respetar la legislación social, pagar un salario de acuerdo con las leyes, ofrecer servicios sociales, proveer de una cantina y un club social. Hacer más que esto, alterar la estructura de la empresa y los negocios es subversión y comunismo."

Con ocasión de una graduación de Ingenieros en Bello Horizonte el 16 de diciembre pasado ante 6.000 asistentes, Dom Helder les dijo: "¿Quiénes son realmente los subversivos? Sin la menor intención de entrar en polémica y queriendo sólo esclarecer el camino, permitidme que os muestre lo primero de todo la equivocación de quienes nos describen como subversivos, agitadores, enemigos del orden. Sin conocerlo, los enemigos del orden, los agitadores son aquellos que nos acusan..."

Fariseísmo

"Los jóvenes están contra toda manifestación de fariseísmo, contra los puritanos que en sus familias exigen una moralidad que ellos son los primeros en romper, contra las mentes religiosas, especialmente aquellos sacerdotes que hacen una alharaca enorme sobre el sexo cuando carecen de aquella caridad sin la que la pureza es agresiva y farisaica."

"El fariseísmo, ya proceda de los países capitalistas o de los socialistas, encuentra a unos jóvenes que se vuelven rebeldes contra él. El capitalismo, a pesar de su liderazgo en el respeto al individuo y a la libertad, es egocéntrico, egoísta y cruel. No duda en aplastar a las personas cuando los beneficios así lo exigen. Bajo la bandera de salvar al mundo libre comete terribles atropellos en contra de la libertad. Habla con orgullo de la tradición y la familia, pero no crea las condiciones justas para que los trabajadores y pequeños propietarios lleven adelante sus familias." "Ese capitalismo se desvía por la religión cuando le favorece sus propios intereses, pero la desafía y persigue cuando lucha por el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres." "Bajo la insignia de la iniciativa privada, da soporte nacional e internacional a monopolios y trusts."

Nunca ha querido Dom Helder mostrarse parcial por un sistema político-económico. Siempre dice que Latinoamérica tiene que buscar su propio camino distinto de los demás. Tanto condena al capitalismo como al socialismo. "Por su parte, el marxismo se llama a sí mismo el único y auténtico humanismo. En la práctica, los superpoderes, profesando la inspiración de

Marx, son tan fríos y egoístas como sus rivales los capitalistas. No admiten pluralismo en el mundo socialista, temen la inteligencia, la libertad, la creatividad y la originalidad cuando éstas no se avienen con las consignas concretas del partido. Alimentan un super-militarismo y promueven guerras que no son en nada diferentes a las guerras promovidas por el capitalismo. Se encierran en un ateísmo sin caer en la cuenta que uno puede creer en un Creador sin tenerse que sentir esclavo, sino co-creador, encargado de dominar la naturaleza y consumir la Creación."

Enajenación

Los jóvenes no quieren ser adultos prematuros, ni niños subdesarrollados. No quieren ser extraños a sí mismos. Por eso dirigiéndose a estos jóvenes les dice Dom Helder: "Casi siempre los jóvenes ven más allá y con más profundidad que los adultos y se lamentan que haya tantos padres y profesores, escritores y políticos que persisten en seguir adelante de espaldas a una historia y a los signos de los tiempos."

"Estos jóvenes se oponen sobre todo a mostrarse sumisos en universidades que están divorciadas de la era que vivimos. Puede que fuesen buenas para los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y aun XX, pero no para el siglo XXI que estamos ya para comenzar."

Miedo

Dom Helder completa los seis pecados anteriores con este último: La juventud no tolera el miedo.

"El miedo que existe en el pobre y en el rico, el miedo que acompaña la necesidad, el hambre, la total dependencia del rico y poderoso, miedo que acompaña al desempleo, a la pérdida de miserables ranchos, miedo de ser arrestado, de ser golpeado, matado."

Dos tercios de la humanidad, dice Dom Helder, viven en este miedo. Y el otro tercio de la humanidad, aunque se pueda pensar que son felices y con prosperidad y que no tengan miedo, sin embargo lo tienen. "Miedo al comunismo, a la revolución, al cambio de estructuras. Se teme al proceso de concientización, al despertar de las conciencias. Se tiene miedo de la explosión demográfica y de un posible levantamiento de los pueblos de color. Se vive en un estado de tensión nerviosa y de sobresalto permanente. La felicidad de este tercio de la humanidad se ve perturbada por la sombra del miedo."

Los jóvenes desean, ansían, un mundo sin traumas, neurosis, psicosis, shocks y miedos. Un mundo donde únicamente se tenga miedo al mismo miedo.

¿Y ahora qué?

Oposición, sonrisa irónica, idealismo, utopía, palabras y más palabras, halago, cosas de jóvenes u ocurrencias de un anciano pueden ser las diversas reacciones que este recuento de pecados nos puede causar. Desearíamos que Dom Helder Cámara hubiese dedicado el mismo espacio a salir de estos pecado con siete "virtuosas soluciones". No lo hace, y no lo hace porque el que habla aquí no es él en persona, sino la juventud misma, y la juventud, en el momento de proponer soluciones, tiene que bajar la voz. Hirió muy profundo para que cualquier solución calme el dolor y cierre la llaga. Esto ¿por qué? Simplemente porque la solución son ellos mismos como son. El sexto pecado era enajenación. Los jóvenes, en sus soluciones, no quieren ser enajenados. La solución es la juventud misma.

"Juventud del mundo, uníos", les dice Dom Helder Cámara, y añade:

"Pero ustedes pueden y deben ir más allá. Deben crear un mundo multi-racial, en el que las diferentes razas se respeten unas a otras, se asocien y se mezclen como hermanos. Deben

cambiar fundamentalmente el modelo que sigue el mercado internacional, eliminar el neo-colonialismo y promover el desarrollo de todo el género humano. Deben hacer guerra a la guerra de tal forma que llevemos a la práctica el llamado de Paulo VI: 'No más guerra; nunca de nuevo la guerra.' Deben barrer el paternalismo, podrían llamarlo también 'asistencia-lismo', que niega derechos, sobre todo el mayor de todos, el de la concientización, el despertar de las conciencias. Deben arrancar de raíz el fariseísmo entre los individuos, familias, nacional e internacional. Deben evitar el enajenamiento, especialmente en las universidades, y si algún miedo es lícito, tengan miedo a ser miedosos."

Se pregunta el mismo Dom Helder: ¿Es esto utopía? "No, mis queridos amigos. Ustedes saben que no lo es. Como hombre del tercer mundo no dudo en decirles que, o estoy equivocado, o aquí mismo están viendo que todas estas ideas encuentran pleno soporte. Difícilmente necesitan pedir una visión más clara o una guía más segura que la recibida de este grupo..."

Después de unas breves referencias a Inglaterra les dice: "Yo creo que ustedes tienen la autoridad para levantar la voz y gritar aquello que todo joven desea oír en todo el país: Juventud del mundo, uníos."

Sabe Dom Helder que sus palabras pueden producir un shock en los "mayores". Lo sabe y tanto al principio como al final hace mención de ello. Pero espera ser comprendido por las personas de corazón joven.

El "Obispo de la cruz de madera" no puede menos de cerrar su discurso con una referencia al mayor amigo que ve su mensaje distorsionado por la debilidad de nosotros los mayores, que acepta a la traumatizada juventud, que comprende sus excesos, estimula aún más su generosidad y corona sus esperanzas con éxito. Ese amigo, Jesucristo, estará siempre con ellos y nunca les traicionará.

Los 1.500 jóvenes, en una espontánea batería de aplausos, agradecen a Helder Cámara sus palabras. Le dicen durante tres minutos que duran los aplausos que sus palabras son las palabras de la juventud.

De una manera quasi-sacramental Helder Cámara ha hecho comulgar la palabra del Evangelio Nuevo a un grupo muy representativo de una juventud que busca lo auténtico.

El arzobispo ha hecho una contribución sincera y no un halago a la juventud.

Un escritor catalán ha escrito recientemente: "Hay algo que los jóvenes deberían temer más que el 'paternalismo'... y me refiero a la adulación por parte de los adultos, sincera forma de halagarles a ellos, que también reclaman autenticidad."

Este será el primer pecado de la juventud, ¿o uno más del mundo de los adultos que Dom Helder Cámara tiene que tomar nota?

SEAMOS INTELIGENTES

El sentido común nos dice que cuando tenemos una gran tarea que realizar y muy pocos recursos materiales y humanos para ello, debemos aprovecharlos al máximo. Una de las grandes tareas de Venezuela consiste en integrar a la gran masa de marginados a la sociedad. Los recursos materiales para ello son escasos; los humanos, tal vez, todavía más exiguos. Sería poco inteligente el que acabáramos con ellos simplemente por ser insuficientes.

Sin embargo, tenemos el peligro de hacerlo. El sentido crítico, sobre todo en la juventud, está tan agudizado que puede dar la impresión que su aportación consiste en destruirlo todo. De acuerdo en que hay que ser valientes para arrancar lo que estorba, pero sería propio de necios el acabar con los pocos que están intentando hacer algo.

Uno de esos hombres —y no es el único— es Carlos Ácedo Mendoza. Son de todos conocidos sus escritos y sus obras en el campo del Desarrollo de la Comunidad. Sin embargo, llama negativamente la atención el que sea blanco de agudas críticas por parte de grupos que se presentan —y no dudamos de su sinceridad— abanderados de la necesidad del cambio social. El que sea blanco de las críticas de quienes defienden el "statuto quo" nos parece lógico y esto no llama negativamente la atención... Aunque se esté convencido de que su aportación personal no va a solucionar todo el problema, no será una posición inteligente la de eliminarla.

Dada la situación del momento que estamos viviendo, la posición de quien intenta hacer cambios no es nada envidiable. Para el sector de la opulencia será un peligroso infiltrado comunista; para los revolucionarios radicales, un ingenuo que cree en la solución de los "paños calientes". No encuentra ubicación en su vida. Si nos llamamos cristianos —y nadie duda que queremos serlo— debemos ejercitar con inteligencia la virtud de la crítica cristiana.

Siempre será verdad que construir tiene más valor que destruir y que el hacer algo tiene más valor que no hacer nada. La valoración de la posición crítica está en consonancia con esa verdad. Una crítica que ayude a construir siempre será mejor que la que ayude a destruir. Seamos en la crítica cristiana inteligentes.

Alberto Micheo